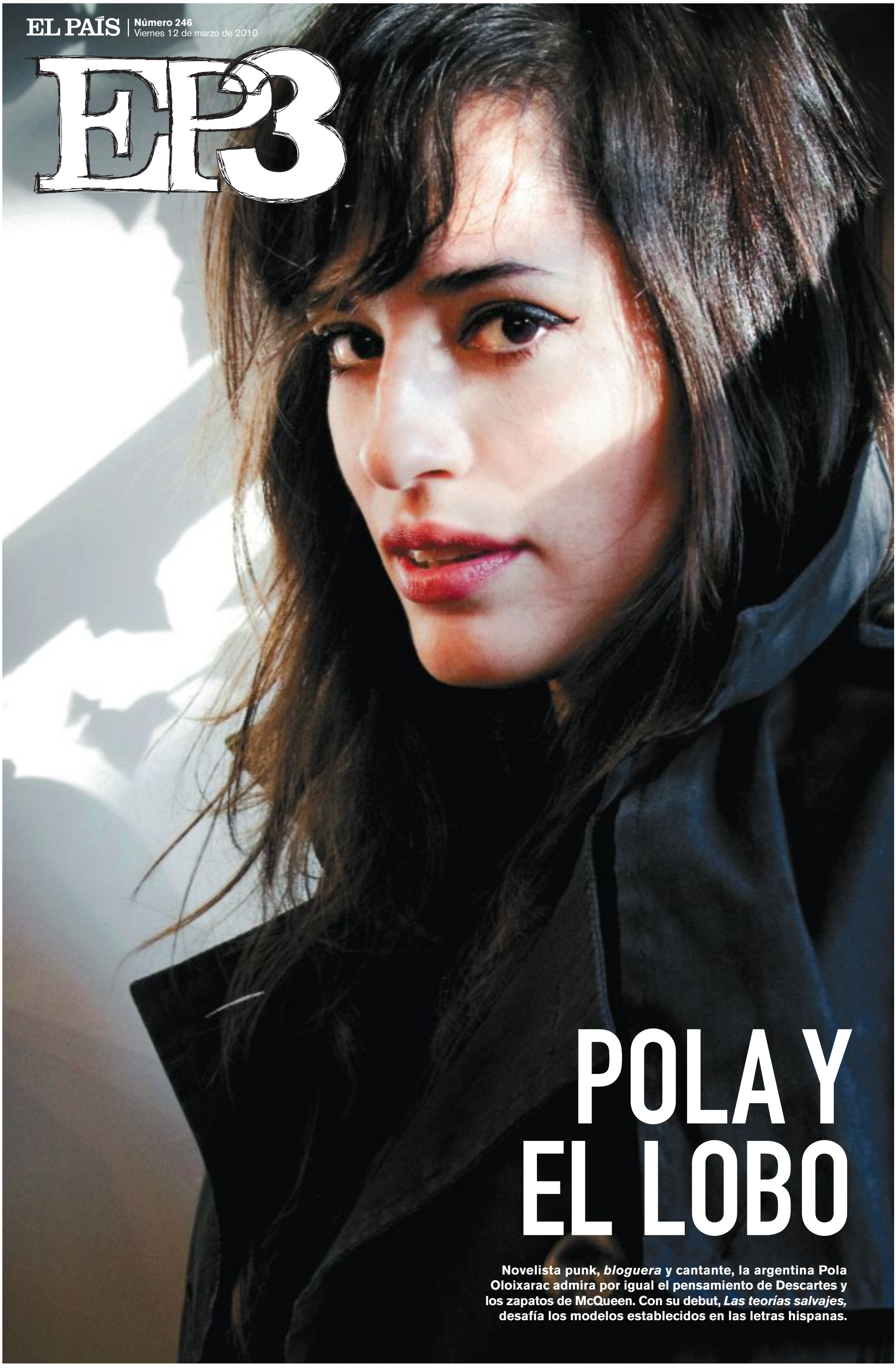
EL PAÍS | Número 246
Viernes 12 de marzo de 2010



POLA Y EL LOBO

Novelista punk, *bloguera* y cantante, la argentina Pola Oloixarac admira por igual el pensamiento de Descartes y los zapatos de McQueen. Con su debut, *Las teorías salvajes,* desafía los modelos establecidos en las letras hispanas.

CHUS SÁNCHEZ

"La filosofía es algo más que la excitación sexual por el saber". Pola Oloixarac, genio y figura.

CHUS SÁNCHEZ

EL PLAN MAESTRO DE POLA OLOIXARAC

El último hito generacional de las letras argentinas es una *blogera,* cantante y filósofa de ideas feroces. Con 32 años, la autora de *Las teorías salvajes* tiene una estrategia diabólica para dominar el mundo.

TEXTO: GABRIELA WIENER

"El gran acontecimiento de la nueva narrativa argentina", como lo ha llamado el pope de los novelistas de ese país, Ricardo Piglia, tiene a las *celebrities* del cosmos literario hispánico alborotadas, primero al otro y ahora a este lado del charco. *Las teorías salvajes,* de Pola Oloixarac (Buenos Aires, 1977), que acaba de aterrizar en España gracias a la editorial Alpha Decay, no sólo es un desternillante catálogo contemporáneo de doctrinas sobre la guerra en tiempos de Google Earth, tan impracticables como indestructibles, sino también una sátira de la oficialidad académica, política, cultural y progre de los setenta, bombardeada con los argumentos/armamentos de una mujer fatal. Aunque cuando su autora escucha decir que parece un Houellebecq con falda y tacones, afirma llevar "la mano a mi revólver".

Pese a su aspecto de *pin up,* su léxico de doctora en filosofía política le ha granjeado muchas enemistades; algunos la han acusado de reaccionaria, por su potente crítica a la izquierda de su país; otros (los que más) de guapa; de impostora, y hasta de "escribir sin amor". "¡Pero la novela está llena de amor! Hay mucho amor a la teoría, pasiones *nerds,* la vida interior de la erotomanía. Y filosofía, que es algo más que la excitación sexual por el saber", defiende la escritora. Pero ¿quiénes la odian? "Me odian los *emos* sin sentido del humor, los velocirraptores", asegura. ¿Y quién la ama? "Los amantes de las emociones fuertes, del vino, la filosofía, las olivas y el jamón". ¿Fuentes para esa inspiración caleidoscópica? De todo un poco: las facultades de filosofía, que ella define como "ecosistemas gagá" donde encontrar "perfectos personajes de comedia". Lo modernillo y *friki* del último Buenos Aires "como motivación morbosa". Y, desde luego, la campante "tácita aceptación de lo inhumano", como reza el epígrafe de Theodor Adorno al inicio del libro: "Me interesa la violencia como parte de la cultura, un componente obsceno que se exhibe como una cualidad obvia de la civilización, cuando es brutal".

Por su discurrir mental y verbal salpicado de cibercultura, porno y videojuegos, y por su talante innovador, la tentación de situarla como prima porteña y tardía de la española generación Nocilla también sería grande si no fuera porque esta novelista punk, filósofa, *blogera,* experta en arte y tecnología, cantante dulce del dueto Lady Cavendish, modelo *sexy* en las revistas y devota de los zapatos del malogrado Alexander McQueen, es escandalosamente inclasificable. "Se trata de una novela brillante, excitante y pedante, a partes iguales", opina de *Las teorías salvajes* el crítico literario Ignacio Echevarría: "es decir, rabiosamente argentina. Sorprendente, también. Y una prueba de fuego, además, para tantos escritores españoles que, con mucho menos atrevimiento, se las dan de modernos". El escritor Javier Calvo, por su parte, cree que para los que están alimentados de su "dosis de nocilla patria y traducciones de Anagrama", descubrir esta novela, "parecida a Sterne, a Nabokov, a Pynchon y yo qué sé a qué más", va a suponer un "patatús". "Yo personalmente me rindo de rodillas ante su narradora monstruosamente erudita, cruel y virginalmente cautivadora", confiesa el catalán. Para Julián Rodríguez, editor de Periférica, lo mejor es "su desparpajo y esos lados oscuros que me hacen preguntarme sobre cómo y qué debemos narrar, algo que no todos los libros consiguen".

"Me odian los 'emos' sin humor. Me aman los amantes del vino, la filosofía y el jamón"

Etnografía de un fenómeno

Como las ceremonias de iniciación para ciertas tribus aborígenes que aparecen citadas en su libro, el rito de paso para Oloixarac tuvo un despertar salvaje: las "orgiásticas sesiones" con los clásicos de Occidente. Pero tras peregrinar de Borges a Descartes y a través de "una obscena serie de hombres, varios cientos de años mayores que yo", llegó el momento de experimentar esa "aventura perversa que es pasar de la teoría a la práctica" y escribir una novela. Ésta es la primera.

Aunque el libro tiene tantos hilos argumentales como una tela de araña, éste puede ser uno: en un decorado extravagante, dominado por erotómanos, *freaks* y guerrilleros tecnológicos, se pasea la protagonista, una estudiante de filosofía obsesionada con su profesor, que decide someter a un tercero para poner a prueba una teoría que consiste en la transformación del imperativo marxista-leninista en una escena coital. Las etiquetas para entender *Las teorías salvajes* son, según Oloixarac, "comedia negra", "experimento con el *zeitgeist* [o espíritu del tiempo] moral y tecnológico", "el *geek* en la época de la reproductibilidad sexual".

Oloixarac escribe sumergida en su particular lenguaje y, en sus palabras, "buscando crear los túneles subterráneos, dentro de él, para poder dar con

una forma de organizar el mundo, volverlo más hermoso y manejable". Finalmente, su mayor influencia, dice, es el *vale tudo,* una lucha brasileña donde puedes usar todas las partes del cuerpo. "Al igual que en literatura tienes todo el cuerpo de la cultura para dar tu combate", proclama.

EP3. En poco tiempo ha concitado mucha expectativa entre los autores y críticos españoles, y muchos ni siquiera han leído su libro. ¿Le ha sorprendido?
Pola Olaixarac. Bueno, no. Forma parte de mi plan de dominación mundial.
EP3. Sus personajes lo mismo citan a Rousseau y Hobbes que a Alex P. Keaton, de *Enredos de familia,* y a Gordo Porcel, el cómico obsceno argentino.
P. O. Es que adoro las comedias malhabladas y las tiras inocentes. Todo lo que quieras saber de una cultura en un momento dado está ahí.
EP3. ¿Así que lo más natural en usted es mezclar citas intelectuales con las alusiones a su biquini? Dijo que la portada argentina de su libro era rosa por el color de su biquini favorito.
P. O. Como diría la gran Esther Williams, que jamás usó uno, un biquini es un acto que se hace sin pensar.
EP3. Entonces lo de la moda va en serio. ¿Por qué ha decidido dedicarse también a la crítica *online* de moda?
P. O. Creo que mi primer *post* sobre moda surgió al enterarme de que los uniformes nazis habían sido diseñados por Hugo Boss. No pocas veces, hojeando *Vogue Italia,* he tenido la sensación de estar ante un prodigioso tratado de sociología, mucho más profundo e innovador que muchos ensayos.

"Autoestima y desprecio son un mismo movimiento en el comentarista de 'blogs' violento"

EP3. No sólo en las comedias ingenuas y en las revistas de moda le encuentra usted alma a la cultura. En la novela también analiza la lógica de otro gran producto cultural: el comentador violento de los *blogs*.
P. O. La autoestima y el desprecio son un mismo movimiento y una forma de subjetividad contemporánea en el comentarista violento. En el *blog* me hice muchos amiguitos, y gracias a los robots de *spam* tengo información muy actualizada del precio del Viagra y excelentes oportunidades de negocios con viudas de ex presidentes nigerianos.
EP3. ¿Quién es la Lady Cavendish que da nombre a su banda?
P. O. Una dama maravillosa del siglo XVII que escribió poemas sobre átomos, liebres y la infinidad de los mundos. Con mi amigo Esteban Insinger los transformamos en *lieder* para piano y voz.
EP3. ¿No le parece que se está pasando de moderna?
P. O. No sé, pero la modernidad es nuestra antigüedad, recurrimos a Baudelaire y Duchamp como los renacentistas babeaban con los grecolatinos. En términos culturales, es un poco inevitable. Ésta es una época renacentista. No me culpes por ello. ■

Portada de la novela *Las teorías salvajes,* editada en España por Alpha Decay.

IRENE TAMAYO

Guillermo Aguirre pone el *under* en el Madrid *underground.*

EL AUTOR QUE HUNDIÓ MADRID

Los barrios medio sumergidos de la capital forman un archipiélago por el que saltan, de *after* en *after,* los personajes de Guillermo Aguirre, autor de *Electrónica para Clara.*

TEXTO: SERGIO C. FANJUL

ESCRIBIÓ su novela con 22 años y ahora tiene 25, aunque por su aspecto suelen echarle treinta y tantos. Así, algo cascado y con voz aguardentosa, el bilbaíno Guillermo Aguirre recorrió, a mediados de esta década desconcertante, los peores agujeros de la noche madrileña. El musicón, los estados alterados de consciencia y algún que otro fatal cuelgue amoroso le sirvieron como inspiración para *Electrónica para Clara* (ganadora del último Premio Lengua de Trapo), ópera prima ambientada en un Madrid insólito que se hunde poco a poco en no se sabe qué aguas y por el que es preciso desplazarse en barcas entre las islas-barrio. Mitad novela generacional, mitad novela fantástica, Aguirre recalca que es, sobre todo, una historia de amor. Esto es lo que piensa el autor (que, por cierto, dejó de salir hace un par de años y parece estar de vuelta de todo) sobre seis de los temas de su obra.

La electrónica. "Con la música electrónica hemos hecho todas esas pequeñas cositas que nos han hecho felices. Exaltábamos todo, cierto o falso; era la música del inconsciente, la música de nuestras divinas libertades que con el tiempo hemos descubierto que no eran tales (o, simplemente, que éramos esclavos de ellas). En la novela supone un *leit motiv,* un rumor de fondo".

Amor triangular. "Muchas de mis relaciones han implicado a más de dos personas. De hecho, me parece una situación mucho más literaria que la pareja al uso, que suele convertirse en la contraanécdota, sobre todo cuando, al poco tiempo, se acaba el sexo. La literatura, pues, nos educa en la perversión. Yo soy mitad *voyeur* y mitad exhibicionista. El triángulo enfermizo de los protagonistas de la novela sirve para intentar responder a la pregunta que plantea la obra: ¿Quién es Clara?".

El 'aftercasa'. "Después del club (éramos fieles al muy recordado Coppelia), recorríamos de mañana una serie de bares inhóspitos del centro reuniendo a una exquisita selección de perdidos de la noche para irnos a casa de cualquiera, todo el día, a drogarnos. Pensábamos que hacíamos algo nuevo, intrépido y delirante, lo llamábamos movimiento *aftercasa,* sin darnos cuenta de que lo hacía mucha otra gente".

Madrid 'underground'. "Reúne el *moderneo* y la tasca castiza, que es algo muy de Madrid. Aquí lo guay es irse a un bareto, tomarse unas cañas y mancharse el morro con el huevo del sándwich, para luego ir al club de moda del momento donde, en el escenario, hay unos tipos disfrazados que hacen como que se cortan las venas. En ese contraste, creo yo, está la gracia de la escena nocturna".

Arganzuela 'cool'. "Si trazaras una circunferencia con el centro en la Puerta del Sol, Arganzuela sería la porción de pizza más barata y comestible. Un barrio que conjuga lo tradicional con la gente joven, atraída por los bajos alquileres. Cuando llegué al barrio decíamos que íbamos a convertirlo en el nuevo Soho, lo que no conseguimos, claro está. Venden melones por la calle, pasa el afilador de cuchillos, esto también es el *underground* castizo".

Por fin, Berlín. "Elegí la capital alemana para que emerja de las aguas por todas las connotaciones que tiene. Es sólo pronunciar la palabra y ya todo el mundo se imagina el Berlín actual, la ciudad *cool* por excelencia. Sin embargo, el Berlín que surge en la novela es el de antes de la Segunda Guerra Mundial, que me interesa más porque ahí iba a ocurrir un desastre. Esta catástrofe, digamos, natural, del hundimiento de Madrid, es un correlato de la verdadera catástrofe de la novela, que es la catástrofe sentimental". ■